

Después de Jesucristo, el alma más santa y más excelsa fue sin duda la de María Santísima, por eso debe ser, la más exaltada y colmada de alabanzas. Estas alabanzas y esta gloria tuvieron principio antes que Ella estuviera sobre la tierra participando del privilegio del Hijo. Fue exaltada mucho antes de nacer.

Esta Virgen Inmaculada es muy merecedora de toda alabanza, dignísima de toda alabanza, pues, como dice San Ildefonso, toda alabanza que se tribute a la Virgen Bienaventurada redonda en honor del Hijo. Por lo cual dice San Gregorio Magno que las alabanzas a María son aceptadas por Dios como si a El mismo se le tributasen: Estima el Creador como propia vuestra gloria.

La Santísima Virgen promete el Paraíso a quien se afane en darla a conocer y en hacerla amar. Dice San Anselmo que, así como María, siendo Madre de Dios, fue el medio para salvar a los pecadores, de la misma manera, éstos pregonando las glorias de María, reciben la salvación. No todos pueden ser predicadores, pero todos pueden alabarla e insinuar a los demás, hablando familiarmente a los parientes y a los amigos, las prerrogativas de la Virgen Santa, su poder, su misericordia y de este

modo inducirlos al amor y devoción a esta Divina Madre.

La Iglesia en su Liturgia, a impulsos del Espíritu Santo, ha coronado a

María con las fiestas en su honor introducidas en el año eclesiástico, los oficios, los himnos, las Letanías, las procesiones, la solemne coronación de sus imágenes, etc., que manifiestan el amor de la Iglesia hacia su Madre Celestial.

Para Ella, el genio de los grandes Doctores de la Iglesia, la pluma de los Teólogos, la palabra enamorada de los oradores sagrados y la oración confiada de todos los que la aman.

Bienaventurada la boca que habla de María Santísima frecuentemente y con reverencia. Bienaventurada la persona que a través de la pluma celebra y escribe con santo entusiasmo las grandezas y la gloria de tan excelsa Madre

¡Virgen digna de alabanza, ruega por nosotros!

Cruzada Cordimariana México

www.fssp.mx



CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ

LETANÍAS MARIANAS



Virgo Prudentísima



Comienzan las invocaciones que señalan la Virginitad de Nuestra Señora designándola como *Virgen prudentísima*.

Con este título, la Iglesia tributa a María un gran elogio, pues la *prudencia* es la primera de las virtudes cardinales y es la virtud moral que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno para seguirlo o malo para apartarse de él. Prudencia es cautela, es moderación, sensatez, buen juicio. Es además la virtud que dirige y regula todas nuestras acciones.¹

La vida cristiana sin la *prudencia* pierde toda belleza, toda fecundidad de bien. La *prudencia*, virtud moral se adquiere de ordinario con los años. María Santísima es tanto más digna de alabanza porque fue prudentísima desde su tierna edad; excepcional *prudencia* más celestial que terrena, más infundida por Dios que adquirida con el estudio, con la práctica o con la edad.

San Bernardo no acaba de admirar la *prudencia* de María en el coloquio que tuvo con el Arcángel Gabriel, y con la prudencia, todas las virtudes cardinales. Ante el anuncio de que concebirá al mismo Hijo de Dios, permanece constante en la resolución de su virginidad. Ella no es incrédula como Zacarías, sabe por el Profeta Isaías que el Divino Mesías prometido ha de nacer de una virgen, pero pregunta el cómo, requiere una explicación, ésta es prudencia sobrenatural y divina.

Concluye San Bernardo que Ella fue prudente en su interrogatorio. Por este solo rasgo de la vida de María conocemos que era poseedora perfecta de la

⁶ Encontramos aquí la misma particularidad etimológica que en el título anterior: *Virgo Veneranda*...

¹ Santo Tomás nos habla de la *prudencia* como siendo la *recta ratio agibilium* pues retoma la caracterización clásica del Filósofo, quien llama a la virtud de la *prudencia* el "*auriga virtutum*"

perfecta de la **prudencia** y de todas las demás virtudes cardinales y como consecuencia también de las virtudes morales.

¡Oh **Virgen prudentísima**, derrama un rayo de tu prudencia sobre nosotros, que ilumine nuestro obrar y nos guíe al hablar! ¡Oh Madre Santísima!, enséñanos a callar, cuando debemos ser prudentes.

¡Virgen Prudentísima, ruega por nosotros!

Virgo Veneranda

La letanía nos habla de la Inmaculada como la *Virgen a quien debemos venerar* es decir la *Virgen venerable*.²

La **veneración** es aquel honor y reverencia que se le da a una persona en testimonio de su excelencia, de su virtud sobrenatural, de su santidad y consiste en una gran consideración de nuestra mente hacia la persona dotada de estas cualidades en un correspondiente afecto del corazón, estima y aprecio.³

Por consiguiente, la santidad es objeto de veneración. Si queremos conocer por qué merece María el título de Venerable hemos de considerar la grandeza de su santidad.

M u c h o s c r i s t i a n o s

confunden la perfección cristiana o la santidad con los medios para obtenerla; otros hacen consistir la santidad en las penitencias exteriores; otros en largas oraciones; otros en despojarse de toda cosa por amor al prójimo y así por el estilo. Estas y semejantes prácticas son medios muy útiles para llegar a la santidad; serán, con la gracia Divina, principio y señal, fruto y efecto de la santidad, pero no son la santidad esencial. De hecho, ha habido santos que no lo dieron todo a los pobres, que no practicaron penitencias extraordinarias, que no hicieron largas oraciones. La santidad es la perfección en el amor.

La esencia de la perfección evangélica consiste en la unión con Dios. Dios es santo por naturaleza; nosotros cuando estamos unidos a Él, somos santos por la Gracia. La unión con Dios es efecto de la caridad, cuando el cristiano observa y vive perfectamente el precepto básico de la ley evangélica: "**Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas**"⁴ y el segundo: "**Ama al prójimo como a ti mismo**"⁵, está viviendo la santidad. Así tenemos que la medida de la santidad de María es su ardiente Caridad de Madre de Dios.



Para conocer lo digna que es de **veneración**, sería necesario profundizar en los abismos inaccesibles de su corazón y medir su amor y esto solo Dios puede hacerlo. La gracia de Dios es la que nos hace santos, es por eso que la plenitud de la gracia confiere la plenitud de la santidad.

La gracia, semilla y fruto de la santidad, hace que Dios esté en nosotros y nosotros en Dios. María fue declarada y proclamada solemnemente de parte de Dios, por medio del Arcángel Gabriel: LLENA DE GRACIA Y POSEEDORA DEL SEÑOR. ¡Cuán santa y venerable eres, oh madre!

Con razón dice San Anselmo que afirmar de María que es Madre de Dios, excede ya toda excelencia que fuera de Dios pueda imaginarse. Por lo cual le dice: "*¡Oh, Señora! Nada os iguala, pues toda cosa, o está por encima de Vos, y ésta es Dios mismo, o por debajo de Vos, y ésta es toda cosa que no es Dios.*" Finalmente escribe San Bernardino que solamente Dios puede conocer la grandeza de María: es tan grande la perfección de la Virgen, que sólo a Dios está reservado el conocerla. Y San Alberto Magno dice que María no pudo estar más unida a Dios, sino

haciéndose Dios. Muy digna es, por lo tanto, de ser venerada por nosotros esta gran Madre de Dios, ya que el mismo Dios no podía hacerla más grande sino haciéndola Madre suya.

¡Virgen veneranda, ruega por nosotros!

Virgo Prædicanda [Moderna: Virgen loable]

Nos referimos con este título a la Inmaculada como la *Virgen a quien se debe predicar* o como la *Virgen digna de alabanza*.⁶

La Virgen misma profetizo esta cualidad cuando el cántico del Magnificat anuncio: "**Me llamarán bienaventurada, todas las generaciones**" Debemos imitar las virtudes de la Virgen María y procurar que los demás también lo hagan y que se conozca y admire su singular santidad. Es una exigencia del amor, que es difusivo por naturaleza, propagar, glorificar, hacer conocer a la persona amada. Este es el sentido de esta invocación **Virgen digna de alabanza**.

María vivió en la piadosa sombra de una oscuridad que conmueve, en profunda y perfecta humildad. Aparece en la primera parte del Evangelio y después solamente reaparece en el Calvario cuando participó en las penas de la Cruz.

² Nos parece interesante el matiz del término latino, a la letra *Virgo veneranda*, es una terminación **-ndus, -nda, -ndum**, (que connota una obligación moral) mientras que en la traducción castellana se vierte por *Virgen venerable*, con una terminación **-ble** (que connota mera posibilidad) con lo cual nos parece que queda muy disminuido el sentido original de la invocación.

³ No olvidemos que *veneratio* procede del termino *vereor*, que significa: *temer, respetar*

⁴ Marcos 12, 28

⁵ Mateo 22, 37